

EL ASESINATO de ALFARO

A N T E

LA HISTORIA Y LA CIVILIZACION



1912

TIP. "DIARIO DE PANAMA."

BARCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS ANTONIO ARANGO

ADVERTENCIA.

Nuestra empresa tiene el honor de ofrecer este libro á sus colegas del periodismo americano.

Hemos querido coleccionar en él las opiniones dominantes sobre el terrible proceso que la prensa hispano-americana ha formado al rededor del asesinato del General Alfaro y compañeros. Un sentimiento de justicia y de sanción nos guía: de justicia y en defensa de la humanidad infamada; y de sanción, á fin de que no sea el pueblo ecuatoriano sino los verdaderos culpables los que reciban los epítetos lanzados por el universo entero.

Para la próxima edición que está en prensa ofrecemos un estudio del notable juriscousulto y estadista doctor Carlos A. Mendoza, nuestro Director Político.

"El Diario de Panamá".

PRONOSTICO.

Miguel Valverde.—(Telegrama de Manta á Bahía.)

El hecho de haber caído prisioneros todos los cabecillas está revelando que una justicia superior va á destruir el mal de una manera radical y para siempre.

Le anticipo mi abrazo que se lo renovaré pronto.

L. Plaza G.

APROBACION.

(Conceptos tomados de "El Globo" de Bahía.)

Los diarios chilenos argentinos y peruanos contienen artículos violentos contra el pueblo ecuatoriano, al que pintan cual horda de canibales, con motivo de las últimas ejecuciones populares verificadas en Guayaquil y en Quito.

Y están equivocados, no porque el hombre, llámese multitud ó llámese individuo, no sea en el Ecuador como en Siberia una bestia feroz mal amanzada, sino porque las muchedumbres de Quito y Guayaquil hicieron bien cuando dieron muerte á Eloy Alfaro, á Flavio E. Alfaro y á Pedro J. Montero.

Miguel Valverde.

(El grande hombre del placismo.)

INDICE.

Prólogo.	Pág. 1.
La prensa de varias naciones	" 1.
La prensa del Perú (Luis Ulloa.)	" 14.
La prensa de Chile	" 55.
La Prensa de Colombia	" 62.
Acusación de don Olmedo Alfaro	" 90
Opúsculo escrito en Quito	" 225.

EL ASESINATO DE ALFARO EN EL EXTRANJERO

El proponernos reunir en un libro todas las protestas que han provocado en el Mundo los asesinatos de Eloy Alfaro y compañeros, sería cosa de nunca acabar y su edición comprendería muchos volúmenes.

Deseamos eso sí dejar constancia de la opinión dominante en los países mas vinculados al Ecuador, de sus vecinos, de Colombia, Perú y Chile. De los demas copiamos ligeramente algunos artículos que casualmente nos han llegado á mano en el continuo comercio de las ideas....pero ellos bastan para formarse opinión del clamor Univorsal.....

"Alfaro, se ha dicho, sin el honroso martirio del 28 de Enero de 1912, acaso se habría confundido con otras celebridades americanas que á pesar de sus méritos no han conseguido conquistarse la primera fila de la Historia de su país; pero los mismos que ansiaban exterminar al Reformador y al Héroe, los mismos que profanaron su cadáver y lo redujeron á cenizas, han contribuido eficazmente á la inmortalidad del Fundador del Liberalismo Ecuatoriano. Ellos, ellos son los obreros providenciales que han colocado la piedra angular sobre la que no muy tarde, se elevarán los monumentos, consagrados por la gratitud nacional á la memoria del Martir. Ellos, ellos los que, lejos de haber logrado borrar con sangre y horrores el nombre ilustre de Eloy Alfaro, lo han grabado en páginas más duraderas que el mármol y el bronce pues crimen tan enorme ha conmovido á todas las naciones y hecho que la fama pregonara de confin á confin los merecimientos y virtudes de la víctima.

La maldición universal contra los asesinos es la primera nota del himno perenne que la humanidad entona en loor de sus mártires y hoy se esta probando que el duelo por la muerte de Eloy Alfaro traspasa los límites de su patria y halla eco y condolencia en todas las Naciones civilizadas y libres”.

Nada, mas cierto. La exactitud de estas palabras se encontrarán de manifiesto en las páginas de este libro.

II

Pero el culpable no es el pueblo Ecuatoriano, el epíteto infamante que lanza la prensa mundial no es á él á quien corresponde. Los autores y responsables del crimen estan ya sindicados.

Véase cómo se expresan los deudos de las víctimas que les ha sido posible manifestarse:

“Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre en primer lugar el General Leonidas Plaza G., en segundo lugar al doctor Carlos Freile Zaldumbide y en tercer lugar á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar y demás colegas...”

Si aun hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si no, la historia será la única que recojerá el fallo severo de la opinión....

OLMEDO ALFARO
(hijo del Gral. Eloy Alfaro)

“Encontrándose el que os habla en el puerto de Guayaquil acompañando á su suegro, (el cual desde algún tiempo se encontraba imposibilitado de parálisis) á bordo del buque inglés “Quito”, apareció el oficial Juan Lasso, cuñado según supe del General Leonidas Plaza, quien se encontraba en Guayaquil como Jefe del Ejército, con orden de conducirlo preso, y como el Capitán de la nave se negase á permitirlo; dicho oficial pronto regresó con una nueva orden y el General Medardo Alfaro fue reducido á prisión á bordo y enviado á Quito donde fue asesinado, mutilado su cuerpo y arrastrado su cadáver por las calles de la ciudad y finalmente fue puesto en una hoguera.”

“El General Leonidas Plaza, firmó una capitulación con garantía de los Cónsules de Su Majestad Británica y Estados Unidos de América en la que consta que se darían amplias garantías á todos los personajes sindicados de desafectos al Gobierno de Quito, tanto en sus vidas como en sus bienes. Hágoles saber que mi deudo, llegado en ese vapor de Panamá, aún no pisaba tierras ecuatoriana cuando fue arrestado.”

“Acompaño á ustedes copia de dicha capitulación, la cual fue completamente violada por uno de los firmantes, General Leonidas Plaza G., Jefe del Ejército del Gobierno. Consistiendo el final de esta violación en el asesinato en masa con la respectiva mutilación é incineración de los cadáveres ya desnudados en las calles y plazas de Guayaquil y de Quito.”

“Tanto el General Plaza como el Gobierno, atribuyen estos hechos á los pueblos de Guayaquil y Quito como consta en telegramas publicados por ellos. Pero tengo conocimiento de que ambas colectividades rechazan tamaña acusación y ya señalan á los culpables; figurando ellos entre los sindicados como responsables.”

“Sumido en la más completa desgracia producida por estos hechos, esperaba el fallo severo de la justicia. Mas, como parte de los acusados continúan al frente del Gobierno de aquel país, hoy veo ya claramente que aquello no pasará de pura fórmula y con sorpresa he sabido que el mismo General Plaza que figura como uno de los culpables, se encuentra más bien como candidato á la Presidencia de la República.”

Adolfo Quintero.

(Hijo político de Medardo Alfaro.)

¿Y no se pudo evitar que los Alfaro fueran á Quito?

De ninguna manera. Estaban empeñados á conducirlos á la muerte, tanto Plaza como Freile y sus ministros. Todo el mundo preveía lo que iba á pasar y nadie daba un centavo por la vida de los presos, menos después de lo acontecido con Montero. Todos los partidarios de Plaza, amotinados en Quito, pedían la traslación de los presos y su castigo ejemplar é inexorable. El Gobierno debió ver claro el peligro inminente de sus víctimas y rodearlos de las garantías necesarias. Nada hizo. Todo lo contrario y el crimen se consumió. Hoy es inútil que esos hombres quieran borrar de sí la mancha de sangre que los inmortaliza.....

AMERICO DE LA GUARDIA.

(Gobernador del Gral. Eloy Alfaro.)

(Reportaje de “La Prensa”, Panamá, tomado á su llegada de Guayaquil de donde vino acompañando á la familia del Gral. Alfaro, pocos días después de la catastrophe.)

Programa de eliminación.

.
.
.

Todo esto queda confirmado con la muerte del General Julio Andrade.

Hubo también necesidad de eliminarlo y contra él se fueron. Su hermano Daniel Andrade los sindicó tan claro como le permite la circunstan-

cia de vivir en Quito, entre los propios asesinos constituidos ya en Gobierno.

"Se han allanado, dice, el camino del poder pero encontrarán el solio tinto en la sangre generosa, de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo".

Según opinión pues, de los deudos del General Andrade al escalar Plaza el solio Presidencial para el que se ha allanado el camino lo encontrarán tinto en sangre y la mirada de Julio Andrade fija siempre en su victimario clamará venganza en todo tiempo.

Léase:

Contestación á un telegrama.

"Quito, Marzo 25 de 1912.

"Señores César Espindola, Augusto del Hierro, Pedro Celestino Acosta, Roberto Grijava, José Eladio Acosta C., Nicanor Jaramillo, Federico Martínez Acosta, Nicolás Burbano, Comandante Euclides A. Romo, Luis Burbano, y demás firmantes.

Tulcán.

"No he recibido el telegrama que me han dirigido el 7 del presente; lo he visto publicado en "El Ecuatoriano" del Sábado 23.

"Ustedes bravos y áttivos carcheneses, no podían ni debían quedarse en silencio sin protestar indignados contra el cobarde y alevoso asesinato perpetrado en el noble hijo del Carchí, General Julio Andrade, que significa en verdad un golpe de muerte asestado en el corazón de la República. Lo sacrificaron ciertos malvados que no tuvieron el valor y entereza suficientes para enfrentarse con él y que temblaban en su presencia como tiembla el criminal ante un juez severo é implacable. Se han allanado el camino del poder, pero encontrarán el solio tinto en la sangre generosa de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo.

"Soy de usted paisano y amigo afectísimo.

DANIEL ANDRADE".

("El Ecuatoriano" No. 2.039, Guayaquil).

Y sin embargo esos degenerados que paga el placismo, ó que esperan de él alguna gracia hacen saber al que les presta oído, que Andrade murió igualmente por obra de los conservadores.

También el jóven hijo de don Luciano Coral protesta desde Guayaquil en los siguientes términos:

MI PROTESTA.

.
.
.

“Yo, como ecuatoriano é hijo de una de las víctimas, protesto del asesinato verificado en Quito en la persona de mi señor padre, Coronel Luciano Coral; quien por el hecho de no ser adicto al General Plaza y el de exponer por la prensa su modo de pensar, fué enviado á la Capital para “la premeditada massacre.

“La voz de los ecuatorianos que protestan, se perderá en el espacio: “más, queda la constancia de no haber encubierto con su silencio, lo que “ni los años podrán hacer olvidar á sus deudos.

A ZOROBABEL CORAL.”

28 de Abril de 1912.

(“El Tiempo” No. 4925, Guayaquil).

Al menos debemos reconocer en los deudos más conocimiento y sano interés en el asunto que cualesquier ser extraño á las víctimas, en quienes puede tener más influencia el sentimiento partidarista que el amor al sacrificado, y la debida veneración á su memoria.

(De un folleto.)

A LOS MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DEL ECUADOR

Honorables Jueces:

La prensa nacional y la extranjera han hecho luz suficiente sobre los asesinatos de Enero y Marzo, y la convicción del público unánime designa á los responsables de esos crímenes. Además, Olmedo Alfaro, hijo del señor General Eloy Alfaro, ha publicado una acusación concreta, confirmada aún por las confesiones oficiales, en documentos oficiales, y en la cual se los señala á los acusados por sus propios nombres y apellidos. Es llegada, pues, la hora de la actuación de Uds; el Ecuador y el mundo así lo esperan.

Quedan ya hoy establecidos los puntos siguientes:

1o. Que la prisión de los Generales asesinados se efectuó á traición, mediante un Tratado de Paz firmado de mala fé, á sabiendas de la desprobación del Gobierno de Quito y de que no se cumpliría.

20. Los Generales Plaza y Navarro, lo mismo que Freile y sus Ministros, tenían completa seguridad de que serían asesinados los prisioneros si eran conducidos á Quito.

30. A pesar de esta convicción los miembros del Gobierno los pidieron á la Capital, para hacer un escarmiento, según decían y exterminar los elementos revolucionarios.

El señor Leonidas Plaza G., General en Jefe y el Ministro de Guerra, Navarro, que al principio afectaron oponerse á las órdenes mencionadas, recibieron luego otras en contrario y entonces, desobedeciendo las últimas remitieron los prisioneros á Quito por propia iniciativa y conflagraron la guardia al mismo Batallón "Marañón" que había asesinado al General Pedro Montero."

40. El Gobierno mandó terminantemente que los presos retrocedieran de Huigra y permanecieran en Guayaquil y fue desobedecido por el Coronel Sierra y sus jefes Plaza y Navarro.

Le ordenó que los prisioneros hicieran su entrada por la noche y el Coronel Sierra los llevó al Panóptico á las doce del día para exponerlos á la cólera popular, excitada con la prensa oficial, que insinuaba el asesinato. Ya sea que procediera por cuenta propia ó por órdenes superiores, este acto sólo constituye premeditación y alevosía en el deguello, descuartizamiento y profanación de los seis cadáveres desnudos y mutilados.

50. El Panóptico no estuvo debidamente custodiado, ni se tomaron las necesarias precauciones, y no hubo un solo contuso entre los asaltantes ni entre los soldados que debieron defenderlos. Muy por el contrario, Eloy Alfaro fuy muerto por bala de fusil del que usa solamente el Ejército; lo mismo se puede decir de sus infortunados compañeros. La profanación duró día y noche y las autoridades legales nada hicieron por impedirlo. Las fotografías que publican los diarios extranjeros demuestran que las turbas profanadoras eran reducidas y fáciles de dominar con sólo una escolta.

60. Los señores General Serrano y Luciano Coral no eran prisioneros de guerra, y fueron al sacrificio por venganza personal del General Plaza y sus amigos, sin causa ni motivo, y también el Gobierno presenció impasible esos actos de salvajismo que duraron muchas horas sin que la fuerza armada ni la policía lo impidieran.

70. La impunidad más completa fué concedida por el Gobierno á tales crímenes, á pesar de afirmar él mismo en su manifiesto que eran conocidos los autores é instigadores.

La prensa oficial preparó los asesinatos y la incineración de las víctimas y la misma prensa aplaudió y justificó dichos errores.

80. El General Plaza tuvo un altercado con el General Julio Andrade, el 5 de Marzo, porque veía perdida el primero su candidatura y por la noche, siendo General en Jefe del Ejército, traicionó y depuso el gobierno del señor Freile Zaldumbide, al que estaba obligado á defender.

Esa noche, durante el cuartelazo dado por Plaza y Navarro, fué asesinado como única víctima escogida el General Julio Andrade, competidor del General en Jefe Plaza, al que acababa de acusar como reprensable de la sangre derramada en Enero.

Todos estos hechos constituyen crímenes con las agravantes de premeditación, alevosía, ensañamiento y barbarie, traición á la Patria y á la Carta Fundamental; y sus Señorías, los vocales de la Suprema Corte, están obligados á mandar, juzgar y castigar dichos crímenes, so pena de convertirse en cómplices, y confirmar el desvantajoso concepto, que del Ecuador, á estas horas, tienen las demás naciones.

Es necesario que la justicia deje oír su voz y absuelva á los sindicados, si resultan inocentes, ó los condene con toda severidad, si la universal acusación es fundada. Ajeno á la Política partidarista de mi patria sólo deseo el éxito de la justicia.

San Salvador Marzo.—1912.

J. AUGUSTO ALFARO.

(Sobrino de los señores Alfaro)

(De una hoja suelta.)

Pero ya hoy después de habernos ofrecido la fiesta macabra de los consabidos asesinos, se nos quiere obsequiar con la miseria humana en toda su desnudez. No contentos con haber cometido el crimen se quiere ocultar á los criminales. La prensa mercenaria defiende, aunque sin éxito, al Presidente electo del Ecuador y Leonidas Plaza Gutiérrez encuentra aliados entre todos aquellos que algo esperan ó algo necesitan del encargado del poder.

EL ASESINATO DE ALFARO EN EL EXTRANJERO

I

El proponernos reunir en un libro todas las protestas que han provocado en el Mundo los asesinatos de Eloy Alfaro y compañeros, sería cosa de nunca acabar y su edición comprendería muchos volúmenes.

Deseamos eso sí dejar constancia de la opinión dominante en los países mas vinculados al Ecuador, de sus vecinos, de Colombia, Perú y Chile. De los demas copiamos ligeramente algunos artículos que casualmente nos han llegado á mano en el continuo comercio de las ideas....pero ellos bastan para formarse opinión del clamor Universal.....

“Alfaro, se ha dicho, sin el honroso martirio del 28 de Enero de 1912, acaso se habría confundido con otras celebridades americanas que á pesar de sus méritos no han conseguido conquistarse la primera fila de la Historia de su país; pero los mismos que ansiaban exterminar al Reformador y al Héroe, los mismos que profanaron su cadáver y lo redujeron á cenizas, han contribuido eficazmente á la inmortalidad del Fundador del Liberalismo Ecuatoriano. Ellos, ellos son los obreros providenciales que han colocado la piedra angular sobre la que no muy tarde, se elevarán los monumentos, consagrados por la gratitud nacional á la memoria del Martir. Ellos, ellos los que, lejos de haber logrado borrar con sangre y horrores el nombre ilustre de Eloy Alfaro, lo han grabado en páginas más duraderas que el mármol y el bronce pues crimen tan enorme ha conmovido á todas las naciones y hecho que la fama pregonara de confin á confin los merecimientos y virtudes de la víctima.

La maldición universal contra los asesinos es la primera nota del himno perenne que la humanidad entona en loor de sus mártires y hoy se esta probando que el duelo por la muerte de Eloy Alfaro traspasa los límites de su patria y halla eco y condolencia en todas las Naciones civilizadas y libres".

Nada, mas cierto. La exactitud de estas palabras se encontrarán de manifiesto en las páginas de este libro.

II

Pero el culpable no es el pueblo Ecuatoriano, el epíteto infamante que lanza la prensa mundial no es á él á quien corresponde. Los autores y responsables del crimen estan ya sindicados.

Véase cómo se expresan los deudos de las víctimas que les ha sido posible manifestarse:

"Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre en primer lugar el General Leonidas Plaza G., en segundo lugar al doctor Carlos Freile Zaldumbide y en tercer lugar á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar y demás colegas...

Si aun hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si no, la historia será la única que recojerá el fallo severo de la opinión...

OLMEDO ALFARO
(hijo del Gral. Eloy Alfaro)

"Encontrándose el que os habla en el puerto de Guayaquil acompañando á su suegro, (el cual desde algún tiempo se encontraba imposibilitado de parálisis) á bordo del buque Inglés "Quitó", apareció el oficial Juan Laso, cuñado según supé del General Leonidas Plaza, quien se encontraba en Guayaquil como Jefe del Ejército, con orden de conducirlo preso, y como el Capitán de la nave se negase á permitirlo; dicho oficial pronto regresó con una nueva orden y el General Medardo Alfaro fue reducido á prisión á bordo y enviado á Quito donde fue asesinado, mutilado su cuerpo y arrastrado su cadáver por las calles de la ciudad y finalmente fue puesto en una hoguera."

"El General Leonidas Plaza, firmó una capitulación con garantía de los Cónsules de Su Majestad Británica y Estados Unidos de América en la que consta que se daban amplias garantías á todos los personajes sindicados de desafectos al Gobierno de Quito, tanto en sus vidas como en sus bienes. Hágoles saber que mi deudo, llegado en ese vapor de Panamá, aún no pisaba tierras ecuatoriana cuando fue arrestado."

"Acompaño á ustedes copia de dicha capitulación, la cual fue completamente violada por uno de los firmantes, General Leonidas Plaza G., Jefe del Ejército del Gobierno. Consistiendo el final de esta violación en el asesinato en masa con la respectiva mutilación é incineración de los cadáveres ya desnudados en las calles y plazas de Guayaquil y de Quito."

"Tanto el General Plaza como el Gobierno, atribuyen estos hechos á los pueblos de Guayaquil y Quito como consta en telegramas publicados por ellos. Pero tengo conocimiento de que ambas colectividades rechazan tamaña acusación y ya señalan á los culpables; figurando ellos entre los sindicados como responsables."

"Sumido en la más completa desgracia producida por estos hechos, esperaba el castigo severo de la justicia. Mas, como parte de los acusados continúan al frente del Gobierno de aquel país, hoy veo ya claramente que aquello no pasará de pura fórmula y con sorpresa he sabido que el mismo General Plaza que figura como uno de los culpables, se encuentra más bien como candidato á la Presidencia de la República."

Adolfo Quintero.

(Hijo político de Medardo Alfaro.)

¿Y no se pudo evitar que los Alfaro fueran á Quito?

De ninguna manera. Estaban empeñados á conducirlos á la muerte, tanto Plaza como Freile y sus ministros. Todo el mundo preveía lo que iba á pasar y nadie daba un centavo por la vida de los presos, menos después de lo acontecido con Montero. Todos los partidarios de Plaza, amotinados en Quito, pedían la traslación de los presos y su castigo **ejemplar é inexorable**. El Gobierno debió ver claro el peligro inminente de sus víctimas y rodearlos de las garantías necesarias. Nada hizo. Todo lo contrario y el crimen se consumó. Hoy es inútil que esos hombres quieran borrar de sí la mancha de sangre que los inmortaliza.....

AMERICO DE LA GUARDIA.

(Sobrino del Gral. Eloy Alfaro.)

(Reportaje de "La Prensa", Panamá, tomado á su llegada de Guayaquil de donde vino acompañando á la familia del Gral. Alfaro, pocos días después de la catastrophe.)

Programa de eliminación.

.
.
.

Todo esto queda confirmado con la muerte del General Julio Andrade.

Hubo también necesidad de eliminarlo y contra él se fueron. Su hermano Daniel Andrade los sindicó tan claro como le permite la circunstancia.

cia de vivir en Quito, entre los propios asesinos constituidos ya en Gobierno.

"Se han allanado, dice, el camino del poder pero encontrarán el sollo tinto en la sangre generosa, de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo".

Según opinión pues, de los deudos del General Andrade al escalar Plaza el sollo Presidencial para el que se ha allanado el camino lo encontrará tinto en sangre y la mirada de Julio Andrade fija siempre en su victimario clamará venganza en todo tiempo.

Léase:

Contestación á un telegrama.

"Quito, Marzo 25 de 1912.

"Señores César Espindola, Augusto del Hierro, Pedro Celestino Acosta, Roberto Grijava, José Eladio Acosta C., Nicanor Jaramillo, Federico Martínez Acosta, Nicolás Burbano, Comandante Euclides A. Romo. Luis Burbano, y demás firmantes.

Tulcán.

"No he recibido el telegrama que me han dirigido el 7 del presente; lo he visto publicado en "El Ecuatoriano" del Sábado 23.

"Ustedes bravos y altivos carcheneses, no podían ni debían quedarse en silencio sin protestar indignados contra el cobarde y alevoso asesinato perpetrado en el noble hijo del Carchí, General Julio Andrade, que significa en verdad un golpe de muerte asestado en el corazón de la República. Lo sacrificaron ciertos malvados que no tuvieron el valor y entereza suficientes para enfrentarse con él y que temblaban en su presencia como tiembla el criminal ante un juez severo é implacable. Se han allanado el camino del poder, pero encontrarán el sollo tinto en la sangre generosa de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo.

"Soy de usted paisano y amigo afectísimo.

DANIEL ANDRADE".

("El Ecuatoriano" No. 2.039, Guayaquil).

Y sin embargo esos degenerados que paga el placismo, ó que esperan de él alguna gracia hacen saber al que les presta oído, que Andrade murió igualmente por obra de los conservadores.

También el joven hijo de don Luciano Coral protesta desde Guayaquil en los siguientes términos:

MI PROTESTA.

.
.
.

“Yo, como ecuatoriano é hijo de una de las víctimas, protesto del asesinato verificado en Quito en la persona de mi señor padre, Coronel Luciano Coral; quien por el hecho de no ser adicto al General Plaza y el de exponer por la prensa su modo de pensar, fué enviado á la Capital para la premeditada massacre.

“La voz de los ecuatorianos que protestan, se perderá en el espacio: más, queda la constancia de no haber encubierto con su silencio, lo que á los años podrán hacer olvidar á sus deudos.

A ZOROBABEL CORAL.”

28 de Abril de 1912.

(“El Tiempo” No. 4925, Guayaquil).

Al menos debemos reconocer en los deudos más conocimiento y sano interés en el asunto que cualesquier ser extraño á las víctimas, en quienes puede tener más influencia el sentimiento partidarista que el amor al sacrificado, y la debida veneración á su memoria.

(De un folleto.)

A LOS MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DEL ECUADOR

Honorables Jueces:

La prensa nacional y la extranjera han hecho luz suficiente sobre los asesinatos de Enero y Marzo, y la convicción del público unánime designa á los responsables de esos crímenes. Además, Olmedo Alfaro, hijo del señor General Eloy Alfaro, ha publicado una acusación concreta, confirmada aún por las confesiones oficiales, en documentos oficiales, y en la cual se los señala á los acusados por sus propios nombres y apellidos. Es llegada, pues, la hora de la actuación de Uds; el Ecuador y el mundo así lo esperan.

Quedan ya hoy establecidos los puntos siguientes:

1o. Que la prisión de los Generales asesinados se efectuó á traición, mediante un Tratado de Paz firmado de mala fé, á sabiendas de la desapprobación del Gobierno de Quito y de que no se cumpliría.

20. Los Generales Plaza y Navarro, lo mismo que Freile y sus Ministros, tenían completa seguridad de que serían asesinados los prisioneros si eran conducidos á Quito.

30. A pesar de esta convicción los miembros del Gobierno los pidieron á la Capital, para hacer un escarmiento, según decían y exterminar los elementos revolucionarios.

El señor Leonidas Plaza G., General en Jefe y el Ministro de Guerra, Navarro, que al principio afectaron oponerse á las órdenes mencionadas, recibieron luego otras en contrario y entonces, desobedeciendo las últimas remitieron los prisioneros á Quito por propia iniciativa y confiaron la guardia al mismo Batallón "Marafión" que había asesinado al General Pedro Montero.

40. El Gobierno mandó terminantemente que los presos retrocedieran de Huigra y permanecieran en Guayaquil y fue desobedecido por el Coronel Sierra y sus jefes Plaza y Navarro.

Le ordenó que los prisioneros hicieran su entrada por la noche y el Coronel Sierra los llevó al Panóptico á las doce del día para exponerlos á la cólera popular, excitada con la prensa oficial, que insinuaba el asesinato. Ya sea que procediera por cuenta propia ó por órdenes superiores, este acto sólo constituye premeditación y alevosía en el deguello, descuartizamiento y profanación de los seis cadáveres desnudos y mutilados.

50. El Panóptico no estuvo debidamente custodiado, ni se tomaron las necesarias precauciones, y no hubo un solo contuso entre los asaltantes ni entre los soldados que debieron defenderlos. Muy por el contrario, Eloy Alfaro fue muerto por bala de fusil del que usa solamente el Ejército; lo mismo se puede decir de sus infortunados compañeros. La profanación duró día y noche y las autoridades legales nada hicieron por impedirlo. Las fotografías que publican los diarios extranjeros demuestran que las turbas profanadoras eran reducidas y fáciles de dominar con sólo una escolta.

60. Los señores General Serrano y Luciano Coral no eran prisioneros de guerra, y fueron al sacrificio por venganza personal del General Plaza y sus amigos, sin causa ni motivo, y también el Gobierno presenció impasible esos actos de salvajismo que duraron muchas horas sin que la fuerza armada ni la policía lo impidieran.

70. La impunidad más completa fué concedida por el Gobierno á tales crímenes, á pesar de afirmar él mismo en su manifiesto que eran conocidos los autores é instigadores.

La prensa oficial preparó los asesinatos y la incineración de las víctimas y la misma prensa aplaudió y justificó dichos errores.

80. El General Plaza tuvo un altercado con el General Julio Andrade, el 5 de Marzo, porque veía perdida el primero su candidatura y por la noche, siendo General en Jefe del Ejército, traicionó y depuso el gobierno del señor Freile Zaldumbide, al que estaba obligado á defender.

Esa noche, durante el cuartelazo dado por Plaza y Navarro, fué asesinado como única víctima escogida el General Julio Andrade, competidor del General en Jefe Plaza, al que acababa de acusar como responsable de la sangre derramada en Enero.

Todos estos hechos constituyen crímenes con las agravantes de premeditación, alevosía, ensañamiento y barbarie, traición á la Patria y á la Carta Fundamental; y sus Señorías, los vocales de la Suprema Corte, están obligados á mandar, juzgar y castigar dichos crímenes, so pena de convertirse en cómplices, y confirmar el desvantajoso concepto, que del Ecuador, á estas horas, tienen las demás naciones.

Es necesario que la justicia deje oír su voz y absuelva á los sindicados, si resultan inocentes, ó los condene con toda severidad, si la universal acusación es fundada. Ajeno á la Política partidarista de mi patria sólo deseo el éxito de la justicia.

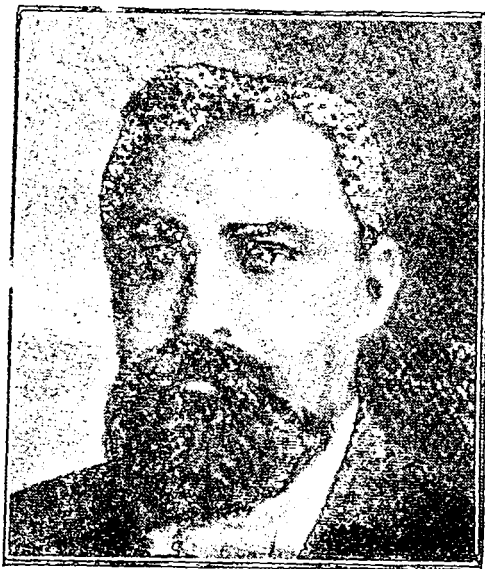
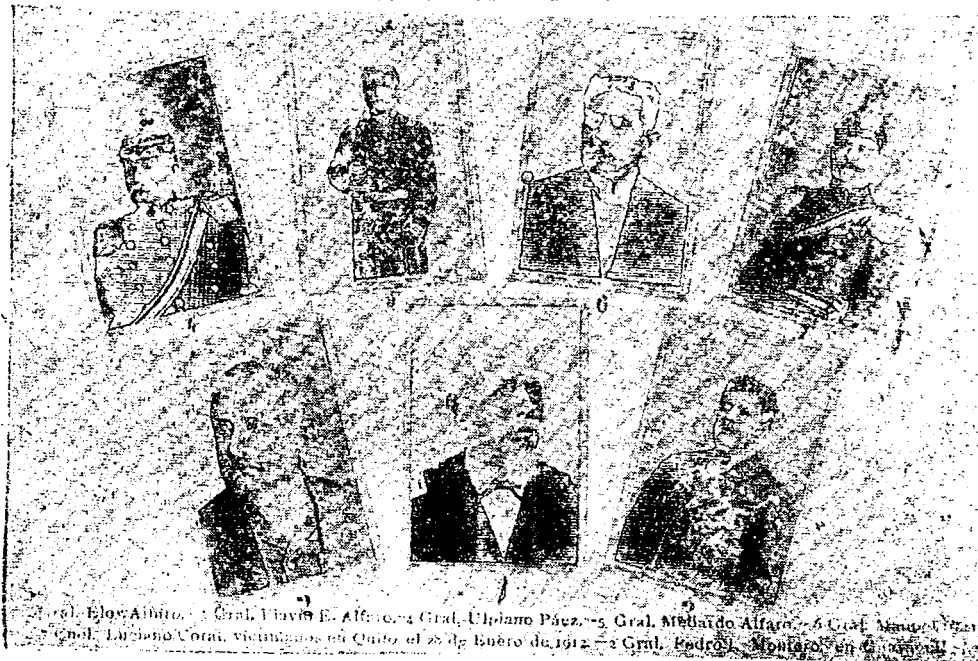
San Salvador Marzo.—1912.

J. AUGUSTO ALFARO.

(Sobrino de los señores Alfaro)

(De una hoja suelta.)

Pero ya hoy después de habernos ofrecido la fiesta macabra de los consabidos asesinos, se nos quiere obsequiar con la miseria humana en toda su desnudez. No contentos con haber cometido el crimen se quiere ocultar á los criminales. La prensa mercenaria defiende, aunque sin éxito, al Presidente electo del Ecuador y Leonidas Plaza Gutiérrez encuentra aliados entre todos aquellos que algo esperan ó algo necesitan del encargado del poder.



General Leonidas Plaza G. Electo Presidente del Ecuador
 después de los sucesos que relacionamos en este libro.

LA PRENSA DE VARIAS NACIONES.

EL GENERAL ELOY ALFARO

Ex-Presidente del Ecuador extraído de la cárcel de Quito y vilmente linchado por la turba, junto con su hermano MEDARDO, su sobrino FLAVIO y otros compañeros de causa el día 28 de Enero del corriente año.

Conocen ya nuestros lectores muchos de los detalles del sangriento drama que ha venido á echar un borrón en la historia del Ecuador, á arrojar una afrenta á sus hermanas de las repúblicas hispano-americanas y á constituir un escarnio, no decimos para la América entera, sino para la misma Humanidad.

La prensa de este hemisferio ha dejado oír, indignada, su protesta enérgica contra esos hechos bárbaros. "Por el honor de la raza" titula nuestro ilustre colega "Sur América", redactado en Bogotá por el notable jurisconsulto y poeta doctor Adolfo León Gómez un valiente editorial condenando con lujo de argumentos el horripilante suceso.

Tenemos á la vista también el vigoroso Manifiesto lanzado por el señor Olmedo Alfaro, á su llegada á Panamá; es un terrible J'accuse, contra los asesinos de su anciano padre, documento que encierra graves cargos contra determinados personajes políticos de la actualidad y que termina con este apóstrofe:

Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, en primer lugar, al General Leonidas Plaza Gutiérrez; en segundo lugar, al Doctor Car-

los Freile Zaidumbide y en tercer lugar á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tebar, y demás colegas.

Si aún hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si nó, la historia será la única que recogerá en fallo severo de la opinión.

Panamá, Febrero 20 de 1912.

OLMEDO ALFARO.

(De el "Boletín Mercantil" de Curazao.)

El cable ha comunicado con sus violentos pormenores el golpe de estado ocurrido en la capital del Ecuador. La multitud enardecida por las pasiones políticas exterminó el linchamiento implacable las figuras más prominentes del pasado gobierno ecuatoriano incluso el ex-Presidente general Eloy Alfaro, quien fue durante largos años el árbitro de aquella República. A pesar de sus graves errores administrativos, frutos en su mayor parte de la sugestión de sus consejeros, el general Alfaro fue un hombre de bien y es verdaderamente conmovedor por injusto y por cruel el final de su existencia.

Este acontecimiento político ha conmovido, como es natural el pueblo y la sociedad de Venezuela, por ser únicos en su género los procedimientos adoptados como represalia entre combatientes políticos.

(De "La Revista" de Caracas.)

LOS SUCEOS DEL ECUADOR

Los espantables sucesos que ha presenciado en estos días la capital del Ecuador y aterrorizado los ánimos en toda la república hermana, afectan sin duda á un tiempo mismo el concepto de pueblo civilizado en que se tiene á aquel país, y el honor de todo Hispano-América, cuyas tradiciones, instituciones y costumbres son análogas á las de la nación ecuatoriana.

Contra esa explosión salvaje de instintos carniceros, que no tardará en aprovechar, para afrentar la civilización de estas repúblicas, la ojeriza tradicional que determinada clase de escritores de allende el Atlántico persistentemente les profesan, es deber de los latinos-americanos y de todos sus voceros del periodismo, protestar con firmeza y energía, á fin de que la general condenación de los infucos atentados consumados por la horda bárbara de Quito nos ponga á salvo del cargo, por lo menos, de indiferencia ante aquel cuadro de profundo retroceso moral.

Por fortuna el hecho es completamente insólito en la historia de las repúblicas americanas. Nunca, ni aún en medio de las mayores turbulencias, ni cuando las pasiones políticas han sido ciegas y más crueles, ni estuvieron

raás enardecidos los espíritus por el candente ardor de sangrientas revoluciones, dieron á sus pueblos el espectáculo inaudito de cobarse en la muerte á mansalva de inermes prisioneros encarcelados, y sin sentir contra ellos tal sea de iniquidad, como esa de la turba quiteña que la arrastró hasta el exceso de arrebatarse á algunos á la justicia para victimarlos y ultrajar sus cadáveres.

Y ni aún así, cabe pensar que los crímenes que justamente consternan en estos momentos el sentimiento americano y ultrajan nuestra civilización continental, hayan dejado de producir honda tribulación en la generalidad de los ecuatorianos, que han constituido y constituyen evidentemente, una sociedad donde las virtudes públicas y privadas y el honor de la patria tienen culto de preferente reverencia.

No conocemos sino por las someras noticias que antes hemos trasmitido á los lectores, los últimos acontecimientos políticos del Ecuador, habiéndonos privado hasta ahora la distancia á que estamos de aquella República, de los pormenores de la reciente perturbación nacional que la ha conmovido; pero bastan los antecedentes que poseemos para poder asegurar que en el partido político que derrocó la administración liberal de Alfaro, ha germinado una fracción fanáticamente apasionada cuya feroz irascibilidad ha producido los nefandos acontecimientos de Quito: una minoría ostensiblemente poseída de viles instintos, desdichada excepción dentro de la masa pobladora y dentro de las mismas agrupaciones políticas contendoras, en una patria que Alfaro redimió de las influencias, antes poderosas, que la mantenían en un conservatismo retrógrado, que dotó con leyes inspiradas en el progreso universal de las instituciones políticas y civiles y que impulsó á la prosperidad con obras de primordial importancia económica.

Dios no lo quiera, pero es de temerse que la semilla sembrada por la perversidad de unos pocos, conduzca á nuestros hermanos del Ecuador á un período de graves calamidades públicas; porque no en balde se quebrantan los principios que sirven de fundamento al orden de las sociedades, ni se fía su suerte á las consecuencias de la iniquidad de los hombres. Pero también se ha de tener la esperanza de que los magistrados en cuyas manos está actualmente la dirección de aquella república, ejercitarán sus sabios aciertos en extirpar los elementos corruptores que la amagan, salvándola de una sangrienta anarquía y redimiéndola del baldón que malos hijos han arrojado sobre su nombre esclarecido.

(“El Universal” de Caracas.)

LA TRAGEDIA ECUTORIANA

¡QUE SALVAJISMO!

De una carta fechada en Quito el 6 de Febrero del corriente año, dirigida á un estimable caballero de esta ciudad, tomamos los siguientes párrafos que

confirman el horrendo asesinato cometido en aquella capital por la chusma fanatizada contra los generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Pedro Montero, Páez y Serrano. Dicen así: "Aquí estuvimos incomunicados con el mundo durante un mes debido á la formidable revolución que estalló potente en Guayaquil y de la cual el cable les habia dado cuenta. Después tuvimos espectáculos sangrientos, horrorosos que llenan el alma de pavor, con el asesinato de los generales y un periodista que los defendió. Los generales eran don Eloy, Flavio y Medardo Alfaro. Pedro Montero, Páez y Serrano. Después de asesinarlos los arrastraron por todas las calles, apaleándolos y mutilándolos á balazos; los castraron y por último hicieron grandes é inmensas hogueras y los quemaron permaneciendo los cadáveres bajo las llamas desde las dos de la tarde hasta el amanecer del día siguiente. Actos verdaderamente salvajes que tienen consternada á la parte sensata del país; sólo porque lo he visto con mis propios ojos lo creo. No quiero darle más detalles de este asunto porque me da horror el solo recordarlo."

Es en verdad horrible lo que ha sucedido en el Ecuador. Sólo en un pueblo de salvajes pueden ocurrir aquellos acontecimientos que revelan una ferocidad sin límites y dígase lo que se quiera, el Ecuador debe al general Alfaro muchos beneficios que mañana, disipadas las pasiones, tiene que reconocerle. La Historia se ocupará de ello. Descanse en paz el invicto general Alfaro, inoludado bárbaramente por sus conciudadanos!

("La Opinión". Alajuela, Costa Rica.)

ELOY ALFARO.

Según los últimos cables el General don Eloy Alfaro ha sido linchado por la muchedumbre ignara, obedeciendo al mandato del fanatismo histórico. Eloy Alfaro no fué una palabra; tampoco fué un Genio, pero sí fué un patriota rebelde que supo colocar el pabellón liberal sobre la cumbre del Chimborazo. Fue el héroe endiosado de Juan Montalvo, de cuya pluma vibradora se desprendieron los epítetos más brillantes; relativos al primer paladín de los héroes Suramericanos. La tierra ecuatoriana hoy debe estar de luto (caso de ser cierta la funesta noticia del linchamiento del General Alfaro) por cuanto con él ha perdido á uno de sus más preclaros ciudadanos, á uno de sus más hábiles militares y á uno de sus más enardecidos patriotas.

Los alajuelenses tenemos un orgullo, cual ha sido el haber dado hospitalidad en nuestros lares al patriota Ecuatoriano, al liberal convencido quien no cejó un momento en la defensa de sus doctrinas laicas.

Si Eloy Alfaro ha muerto, el Universo no ha perdido un hombre, ha perdido una figura que reaparecerá con los tiempos, gallarda y fúlgida en las páginas de la Historia.

M. GONZALEZ S.

("La Opinión".—Costa Rica.)

Las noticias que en Enero ppdo. nos dió el cable, referente á los actos de vandalaje cometidos en el Ecuador, son pálidas, extremadamente pálidas, comparadas con la realidad de esos crímenes perpetrados en Quito, en la persona de indefensos reos políticos, si cabe llamar así al anciano Eloy Alfaro y compañeros de infortunio.

Nada se ha dicho de la ferocidad propia de cafres, de la turbamulta que en la capital de la tierra de Olmedo y Mejía asaltó el Panóptico para apoderarse de víctimas cogidas en la red de la capitulación de Guayaquil, hábilmente tendida por el General Leonidas Plaza.

Y los actos de barbarie tal cual sucedieron con todos sus horrores y profanaciones de cadáveres, los calló el cable, quizá temeroso de espantar al mundo entero con pormenores espeluznantes, que ponen sobre relieve las prendas altamente morales de los investigadores de la chusma ecuatoriana, que para escarnio de los gobiernos honrados, manejan los destinos de la hermosa patria del insigne escritor Montalvo.

(De "El Pacífico" de Costa Rica, número 2059.)

LOS SUCESOS DEL ECUADOR.

RENUNCIA DEL CONSUL GENERAL EN MONTEVIDEO

Con motivo de los últimos sucesos políticos desarrollados, primero en la ciudad de Guayaquil, y días después en la capital de la República del Ecuador, ha elevado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito —con fecha 30 de Enero último— renuncia indeclinable del puesto de cónsul general del Ecuador en Montevideo, el señor Magln Pons. El texto de la misma, que reproducimos en seguida entera de las causas fundamentales de dicha renuncia, que no son otras que los sucesos de que ha sido teatro la república ecuatoriana con complicidad del gobierno provisional. En carta que nos dirige el señor Pons, agradece por intermedio nuestro á todas aquellas personas que ya en su carácter oficial, ó ya particularmente, han cooperado á hacer eficaces y agradables sus tareas en el desempeño de su gestión consular. He aquí la renuncia presentada por el referido caballero, que durante su estada frente al consulado que abandona se ha captado generales simpatías por su rectitud, inteligencia y actividad:

Montevideo, Enero 30 de 1912.—Señor Ministro: Tengo el honor de comunicar á V. S. que, por medio de esta nota, elevo á ese despacho de Relaciones Exteriores mi renuncia indeclinable del cargo de cónsul general del Ecuador en Montevideo, para cuyo desempeño fuera designado por el superior gobierno que presidiera entonces el señor general D. Eloy Alfaro.

Fundo mi determinación, irrevocable, en las mismas causas con que la opinión unánime de la prensa americana ha anatematizado los vergonzos-

esos crímenes que en esa capital se han cometido en la persona de inermes prisioneros; si culpables de errores y extravíos políticos que el fallo de la justicia se encargaría de discernir, muy dignos de otra suerte por los ser vicios importantes que á la mayoría de ellos debe, incuestionablemente, la república.

Cosa de conciencia, pues, que envuelve mi protesta de americano por las víctimas sacrificadas en Quito á los bajos odios y apasionamientos políticos mi actitud también obedece á noble consecuencia hacia el ilustre ex-mandatario muerto, general Eloy Alfaro, cuyo programa de gobierno, desarrollado de acuerdo con las ideas liberales y progresistas de que fue, siempre, fiel sostenedor, defendí, más de una vez, en la prensa de ambas capitales.

Por todo lo expuesto —y sin que mis consideraciones anteriores impliquen justificar el último movimiento revolucionario, encabezado por el propio general Alfaro—he juzgado obrar dentro de mis ideas presentando á V. S. esta renuncia indeclinable.

Agradeciendo V. S. las atenciones recibidas de ese Ministerio, durante el desempeño de mi cargo, y aún mismo los aplausos prodigados en más de una oportunidad por los proyectos de intercambio comercial sometidos á su consideración, me suscribo su atento y seguro servidor, con votos sin-

Al Excmo. Sr. Dr. Carlos R. Tobar, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador.

(“La Razón” de Montevideo.)

ECUADOR

Pavorosa situación.

De trágicos sucesos revestidos de los más espeluznantes detalles desarrollados en las ciudades de Guayaquil y Quito en los días veintiseis y veintiocho del actual, nos ha venido informando detalladamente los últimos telegramas recibidos.

Seis generales, un coronel y algunos políticos, han sido víctimas propiciatorias de las furias epilépticas del “mnostruo popular,” el que cuando su cólera estalla imponente y arrolladora, lanzando rugidos de indignación como bestia hambrienta y desenfrenada, necesita encenagarse en lúmeantes chuárqueros de sangre fratricida para saciar el paroxismo de su vértigo patriótico y brutal.

¡Estraña psicología la de las muchedumbres populares;! la mayor parte de esos individuos sacrificados hoy, fueron ayer ídolos admirados y obe-

decidos con amor por el pueblo, ellos por sus inteligencias, por su valor, por sus excepcionales condiciones, se alzaron y brillaron sobre el nivel común de sus conciudadanos; sus nombres fueron aclamados con entusiasmo ardiente y llevados á ocupar los más altos puestos desde donde rigieron con el general beneplácito, los destinos de la nación, y hoy, ese mismo pueblo con saña implacable, y rebotante de odio cruel, extiende sus zarpazos la bestia y desgarran con truisión los corazones y arranca las vidas de sus antiguos ídolos tantas veces aplaudidos y hasta deificados.

La revolución ecuatoriana surgida á raíz de la muerte del Presidente Emilio Estrada ha sido breve en duración, pero su epilogo dejará imborrables recuerdos terroríficos en la historia de aquel país, y si bien la calma y el orden por ahora ha de quedar totalmente restablecida en la República, puesto que con esos hechos han desaparecido del escenario político todos los jefes revolucionarios, una nube de negra tristeza debe de cubrir el cielo de aquella sociedad contristada por el recuerdo de tan nefandos crímenes, convirtiendo en símbolos de un ideal á un puñado de hombres, cuyos recuerdos no se extinguirán en el alma de otros, sino que vivirá latente para levantarse mañana airado y amenazador demandando venganza con impetu arrollador y formidable.

Triste y luctuosa interinidad en el Poder ha sido la del señor Freile; ella marcará un período sangriento de la historia ecuatoriana, en el que después de concertada la paz á virtud de la intervención del Cuerpo diplomático extranjero con el compromiso de los jefes del movimiento revolucionario de abandonar el país, ha sido impotente la fuerza pública, primero en Guayaquil para que el populacho asesinara al general Montero y cometiera la salvajada de arrastrar su cadáver por las calles decapitándolo y quemando los macabros restos en una hoguera en medio de la plaza pública, y después en la misma capital de la República, donde las hordas no pueden ser contenidas para forzar la cárcel, asesinar á mansalva y arrastrar los cuerpos por las calles, hechos imposibles de comprender que el gobierno de una nación civilizada no impida su realización, puesto que ni debe de carecer de elementos de fuerzas para ello, ni faltarle las necesarias energías en honor de su prestigio, de su autoridad y hasta de su enorme responsabilidad moral.

En efecto, bien fundados vemos que eran esos clamores contra la zarquía, pues no otra cosa puede imperar en un país donde se llevan á cabo sucesos de la índole de los ocurridos con espanto de la sociedad, en Guayaquil y en Quito, y ciertamente también, que un pueblo que cae en tan funesto mal, la peor de las tiranías, tiene que ser gobernado por la férrea mano de una dictadura á fin de que se cumpla por medio de la fuerza y el terror con los deberes morales y políticos, que dentro de los hermosos medios del derecho, la libertad y la justicia no han sabido cumplir.

(“Diario de la Marina”. Cuba, Febrero 10. de 1912.)

A lo que parece vuelve á predominar en el Ecuador el reinado del Corazón de Jesús instituido por el sin ventura dictador García Moreno. Y es justamente un sobrino-nieto de éste, el que aspira á la nueva dictadura católica.

Entre tanto, en Guayaquil y en Quito pasan cosas horribles, denunciadas con viva indignación por la prensa norteamericana.

Publicamos en breve extracto, y para que no se nos tache de parcialidad, en vez de traducirlo nosotros, insertamos la traducción hecha por un estimado colega que nada tiene de radical y que es católico á machamartillo:

En Guayaquil después de la capitulación de las fuerzas revolucionarias, el populacho, impulsado por determinados elementos políticos (los ultramontanos), enemigos del vencido partido radical, dedicóse á asesinar á los presos.

El General Montero, presidente de la disuelta junta revolucionaria, fue sacado de la prisión y llevado á una plaza pública.

En ella, algunos desalmados habfan encendido una gran hoguera.

El General Montero fue arrojado en ella.

Su martirio duró más de una hora.

Pero lo sucedido en Quito ha sido mucho más espantoso todavía.

La multitud penetró en la cárcel y mató ferozmente, con un refinamiento salvaje, á más de cinco radicales detenidos por conspiradores.

Cuatro generales y el periodista Coral fueron llevados al Ejido.

Y en éste desarrollóse una escena aterradora.

Los verdugos comenzaron cortando la lengua á los cinco infelices.

Más tarde les cortaron á hachazos, los pies y las manos.

Por último, les rociaron con petróleo y prendieron fuego á sus troncos ensangrentados.

La cabeza y el corazón del general don Eloy Alfaro, ex-Presidente de la República, fueron clavados en picas y paseados por toda la ciudad.

El gobierno dejó hacer á los salvajes, que siguen gozando de la impunidad más absoluta.

Emigran por docenas los afiliados al vencido radicalismo y las autoridades prenden á todos los que creen sospechosos.

(De "El Liberal" de Madrid.)

DETALLES DE LOS ASESINATOS

Quito, Domingo, 28 de Enero de 1912.

Señor Director de "La Estrella". —Panamá.

El cielo encapotado tendía su manto de dolor sobre las víctimas inertes que venían al sacrificio.

Las habían pedido con insistencia digna de mejor causa, el Gobierno, los oportunistas que ostentan indignos el título de liberales y la chusma sangrienta que se revuelca siempre entre el fango. El clero y parte de la milicia, no escondían la mano y atizaban la hoguera, mientras la Prensa bastarda propagaba el incendio hora tras hora, día tras día en el corazón de las turbas, que aullaban como lobos olfateando la sangre.

Los generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Ulpiano Pérez, Manuel Serrano y el señor Luciano Coral, Director de "El Tiempo", eran los prisioneros confiados al Coronel Alejandro Sierra, á quien el General Plaza le había dicho: "Usted me responde por la vida de los presos". El cometido cumplió en efecto, con su palabra, y los entregó vivos en el panóptico y para que nadie dude, los entregó á "medio día", á la hora en que no pudiesen escapar de las garras de la pantera que guardaba la fiesta del domingo y se calentaba al sol voluptuosamente, en acecho de la presa.

Un minuto después, el espectáculo más sangriento, feroz y salvaje que registrarán los anales de la historia del Ecuador, embriagada de gozo á los chacales y pudimos contemplar sin careta también á los falsos liberales, autores y cómplices del festín macabro.

Cinco Generales ecuatorianos y un escritor público, acababan de ser inmolados en la católica ciudad de Quito, al flamear de banderas negras y entre cantares báquicos: un bayonetazo, un tiro, una cuchillada, el insulto soez, el sarcasmo sangriento, la muerte alevosa con todos los detalles de una agonía prolongada... por último, el golpe de grada, arrojándoles de los altos del panóptico sobre las piedras del piso bajo.

Las cuerdas, los cuchillos, las balas "constitucionales", las piras del sacrificio, todo se había preparado con anticipación.

Un minuto después se arrastraban los cadáveres por las calles: cadáveres mutilados, desnudos, descuartizados, sin manos, sin brazos, sin piernas, sin cabezas... y como se escucharan todavía los ayes gemebundos de los que arrastraban vivos y agonizaban aún, les ultimaron á balazos más generoso con los vencidos. ¿Por qué no la despedazaron también estos caníbales?... ¿Para qué conservarla, si no se han de imitar las virtudes del héroe del Pichincha?....

Los cadáveres rodaban en manos de la chusma, de soldados, de los "judas y de multitud de "curuchupas" de tarro y levita, entre imprecaciones y blasfemias. Para mayor realce del cuadro espeluznante, sayones constitucionales azotaban con varas á los muertos.

A la cabeza de ese alud, de ese torbelino de imbéciles, iba una bandera negra preparada desde la antevíspera, en medio de dos ecuatorianas.

¡Así se profana la bandera nacional á nombre de la patria. Así se profanan los cadáveres á nombre de Cristo!.....

Minutos después, ardían en el Egido, entre leña y petróleo, los restos de las víctimas despedazadas. Lo que no pudo consumir el fuego, allí se quedó esparciendo el "grato perfume" del banquete. ¡Desgraciado del que pretendiera recoger sus cenizas!.....

Las lágrimas del cielo cayeron sobre esos despojos, en forma de lluvia menuda; con los ojos inyectados rugían de coraje los verdaderos patriotas impontentes y desarmados; sollozos comprimidos y un inmenso y prolongado lamento estremecía la ciudad, escapándose del interior de los hogares, únicos dignos de llamarse cristianos. Las turbas católicas en tanto, danzaban en las calles y en los balcones, apretaban los puños, se ufaban de sus hazañas y gritaban ¡viva la Religión!....

La santa Iglesia, modelo de caridad, no tuvo un doble de campanas para invitar á los fieles felinos á orar por los difuntos; la milicia hidalga con el vencido en todo el mundo civilizado, no supo ni recoger los restos carbonizados de sus antiguos jefes, de aquellos que lucharon heroicos en cien combates guiándoles en 16 años de victoria. El gobierno escuchó complacido la retreta de esa noche, y se festejó con música y voces aguardentosas la caída del partido liberal como tendrá que suceder si no somos cuerdos.

Esto y no otra cosa es la hermosa utopia de los gobiernos nacionalistas, en países que no han llegado á cierto grado de cultura: la roca Tarpeya, por donde hemos de rodar todos los liberales al abismo, como rodaron los girondinos al azar y capricho de las turbas famélicas. No faltan sino dos víctimas, que han sido ya señaladas en público, porque no mancharon sus manos con sangre asesina.

La muerte desastrosa de cinco Generales y un escritor público, en un solo día, no es el estallido de venganza contra ellos; es la explosión de furor comprimido en tres lustros del conservador caído y del liberal disfrazado, contra el partido que ha hecho luz en sus tenebrosas masmorras. Es el terrible fanatismo político-religioso, cuya magnitud asoladora no alcanza á medir los analfabetas en historia. Es el odio implacable de la diosa

Kali, la del lazo y la serpiente misteriosa que pide sangre: la secta de los estranguladores ó "thugs", anglo-indios, cuyos estragos se recuerdan toda-

La prueba de lo que decimos, es que después del festín del Egido, las turbas, ebrias de sangre, gritaban a voz en cuello "á la casa de los liberales! A matar á los liberales!"...

El Obispo Riera y el Padre franciscano José María Aguirre, lo impidieron y salvaron á Quito de mayores verguenzas.

Desde la fundación de la República, nunca se había soñado, ni entre delirios alcohólicos, en un crimen tan horroroso, con todos los excesos del salvajismo y en plena capital de la República.

El siniestro Aimerich encerró en una jaula de hierro la cabeza del Coronel García y la exhibió en el Machangara. A pesar de que fue decapitado en el campo de batalla, ha execrado la historia ese hecho infame. El tirano Juan José Flores, exhibió desnudo el cadáver del Coronel Hall y están cayendo todavía sobre su sepulcro las maldiciones de la gente civilizada.

La historia de García Moreno no está manchada con un crimen tan nefando que se parezca al de esta fecha lúgubre.

El Ecuador acaba de presentarse como un punto negro en el horizonte de la civilización. El baldón será eterno!....

En las guerras internacionales, en la ruso-japonesa, en la italo-turca, en las colonias de Africa, no se encuentra una página semejante.

Impresos están los nombres de los canallas y verdugos; y como el crimen engendra el crimen, acaso tendremos que lamentar nuevas desgracias. La simiente está echada y es lo probable que dará abundantes frutos en las contiendas posteriores, sobre todo si quedan impunes, como han de quedar, los principales asesinos.

¡Llor eterno para los valientes del 28 de Enero de 1912! ¡Llor eterno para los sacerdotes del Altísimo que profanaron la cátedra sagrada, predicando odio y venganza á las muchedumbres inconscientes! ¡Llor eterno para esos soldados que se apartaron de las filas vencedoras en leal combate, para ensuciar sus laureles con la sangre de víctimas indefensas!

Si criminal fué Montero, al levantarse en armas, no es más criminal y anti-constitucional el atentado inaudito y sin nombre de esta fecha? Que contesten los victimarios!....

Antropófagos ¡habéis incinerado el cadáver de Eloy Alfaro: el fuego ha devuelto á la tierra sus despojos, pero él no ha muerto. Su espíritu alienta en millares de corazones patriotas y el grito de libertad seguirá resonando hasta redimirnos de la barbarie, y la historia le hará inmortal cuando se le haga justicia.

El templo de la gloria le ha abierto sus puertas por lo pronto y consagrado su memoria, como fundador del liberalismo ecuatoriano, como héroe legendario, como insigne capitán de América y como mártir de la ingratitud y el fanatismo.

NOTA.—Pocos días antes fueron también asesinados en la prisión, el General Pedro Montero, que se había proclamado en Guayaquil Jefe Supremo y el Coronel Belsario Torres, uno de los hombres públicos más distinguidos por sus antecedentes sin mancha. Fué el fundador del "Grito del Pueblo". Los asesinatos se han consumado en tres fechas diversas, para darles el carácter de imprevistos como se pretende.

("La Estrella de Panamá".—Febrero 18.)

La catástrofe esperada en el Ecuador, nación que es presa hoy de una convulsión política espantosa, llegó al fin con la inflexibilidad de lo inevitable. El general Alfaro, ilustre octogenario y gran luchador del liberalismo, cayó al golpe despiadado de la ira popular en Quito.

El populacho enfurecido forzó el panóptico en Quito no obstante guardia doble protectora y linchó á los generales Eloy Alfaro, lavio Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez y Manuel Serrano revolucionarios prominentes."

El espíritu se turba ante conocimiento de hecho tan grave como el que da cuenta el cablegrama copiado. Don Eloy Alfaro; varón de renombre, cometió grandes errores en su larga vida pública: eso es indudable.

Y todavía más odiosa es esa irrisoria justicia ahora que no ha sabido respetar las canas del más viejo y esforzado paladía del liberalismo; del más prestigioso caudillo ecuatoriano, caído en desgracia; del hombre que si abrigó ambiciones personales, también y por sobre ellas supo abrigar un amor inmenso á su patria. La vida de Eloy Alfaro debió ser sagrada para los asesinos tumultuosos de Quito, masa anónima é irresponsable. El haberla extinguido es un crimen nefando.

("La Prensa".—Panamá, Enero 29 de 1912.)

Con profunda pena registramos en nuestras columnas el sangriento drama desarrollado en el Ecuador, del cual nos ha dado cuenta el cable.

Es la bestia humana que se manifiesta en todo su salvajismo indómito, roto el freno moral que contiene las pasiones, dulcifica el carácter y temple los sentimientos del corazón.

Se trata de crímenes colectivos cuya responsabilidad nadie personalmente asume, y que viene á demostrar la necesidad de moralizar á las masas y no permitir que se existen sus pasiones.

La sociedad se conmueve y reprueba estos excesos, y nosotros nos creemos en el deber de levantar también nuestra voz de protesta airada, enérgica, en nombre de los sentimientos cristianos y de la moral política.

Damos el más sincero pésame á las familias de las víctimas, especialmente á la digna matrona panameña doña Ana Paredes viuda de Alfaro y á su distinguida familia, merecedora de toda suerte de consideraciones y de respetos.

(De "Los Hechos".—Panamá, Enero 30.)

ASESINATO DEL GENERAL ELOY ALFARO.

El viejo luchador, ya en el ocaso de su prestigio y abrumado bajo el peso de los años, cuando ya carecía de vigor físico, y sólo necesitaba tranquilidad, ha bajado á la tumba, víctima de un populacho sediento de sangre y obsecado por la pasión política.

Y los últimos acontecimientos se encargan de demostrar que tal concepto no era errado, pues que la muerte dada al general Pedro Montero hace algunos días y el linchamiento de antier de los señores Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Manuel Serrano y Ulpiano Páez, traen á la memoria las crueldades cometidas por los árabes con los Italianos.

La sociedad panameña comenta el hecho indignada y lo reprueba enérgicamente. Por nuestra parte, deploramos el suceso y damos nuestro pésame á la familia de los Sres. Alfaro en particular á la augusta matrona doña Ana Paredes de Alfaro.

(De "La Estrella de Panamá".—Enero de 1912.)

SUCESOS DEL ECUADOR.

En otra sección de esta hoja publicamos el cablegrama que para la Prensa Asociada ha sido remitido desde Guayaquil acerca de los deplorables acontecimientos que tuvieron lugar en esa ciudad el jueves de la presente semana. A más de ese despacho se han recibido otros más explicativos, en los que se da cuenta de que el referido día, después de que el General Pedro J. Montero se le condenó á 16 años de presidio por haber sido el promotor de la última revolución ecuatoriana y por haber faltado á su palabra de militar tratando de promover una nueva matanza en Guayaquil; desconocidos volaron el Cuartel de Artillería de esa ciudad, y q' momentos más tarde numerosas personas del pueblo penetraron en el lugar en donde se encontraba recluido el jefe revolucionario, le dieron muerte á balazos; le cortaron la cabeza, ultrajaron el cuerpo arrastrándolo por el suelo y lo arrojaron á una hoguera.

El General Eloy Alfaro hubiera corrido la misma suerte á no ser por las autoridades que se apresuraron á tomar las precauciones del caso y á enviarlo para Quito, en donde hoy se encuentra detenido en el Panóptico.

Esta es la segunda vez que durante un período de seis meses el pueblo ecuatoriano lleva á cabo actos de barbarie que lo desacreditan ante el mundo que hoy no puede menos de señalar al Ecuador como Nación de salvajes.

Inspira horror el solo pensar que tan atroces escenas tengan lugar en pleno siglo XX y precisamente en tierra en donde hace un siglo brotaron á centenares los héroes verdaderos adalides de la santa libertad americana y defensores de los fueros de la justicia.

Los latinos-americanos no podemos menos que deplorar sinceramente los actos de salvajismo con que el pueblo guayaquileño acaba de deshonrar la raza á que pertenecemos.

(Del "Diario de Panamá".)

OPINION PERUANA.

Evitando el fuerte estilo de la prensa del Perú, cedemos el puesto al estudio hecho en "La Prensa" de Lima, por don Luis Ulloa:

POR EL ECUADOR Y POR SUD-AMERICA.

(De "La Prensa" de Lima.)

"Los sucesos de Quito no deben pasar en silencio, ni la protesta debe ser transitoria; es preciso que se insista en ella, á fin de que se extingan de una vez en nuestra América esas indignas manifestaciones de la pasión política, exacerbada hasta los paroxismos de la locura."

"La condenación de estos hechos no será jamás suficientemente severa, porque ella constituye la violación de las reglas más elementales de la cultura y de las leyes que garantizan los derechos del hombre."

"Insistimos en que la protesta se deje sentir en la forma más energética posible."

Así decía, editorialmente, hace veinte días, "El Diario" de La Paz, después de comentar en términos indignados y enérgicos los horribos crímenes perpetrados en Guayaquil y Quito á fines del mes último. Y nada nos ha parecido á nosotros más justo ni más conveniente para los intereses conjuntos de Sud-América que recoger, como lo hemos hecho en "Ilustración Peruana", esas palabras y formar eco en torno nuestro, lo mismo que esperamos sabrá hacer toda la prensa sud-americana hasta conseguir, sino una sanción efectiva, por lo menos una moral, suficiente para servir de remordimiento á los instigadores de aquellos monstruosos delitos y de advertencia á quienes quieran imitar el caribalezco ejemplo dado no por las poblaciones, sino por unos cuantos cientos de desventurados en aquellas ciudades.

Ahora, que pasadas algunas semanas, comienzan á verse con mayor claridad las cosas, aquella necesidad de sanción se hace más evidente. Resulta, en efecto, que, según nunca por nuestra parte lo pusimos en duda, las matanzas que han deshonrado al Ecuador—y lo deshonrarán mientras no castigue á sus autores—no fueron obra, como lo afirmaban los gobernantes quiteños, de la ira y el furor espontáneo del pueblo; fueron desenlace lógico de plan meditado y desarrollado por quienes tenían interés en la desaparición de Alfaro y sus tenientes. Reducido, pues, así el carácter de la pavorosa carnicería al de un crimen vulgar y ruin, cuyas consecuencias se encaprichan los políticos por él beneficiados en hacer recaer sobre toda una nación—incapaz ó impotente para deshacerse de ellos y enviarlos al ostracismo y la vergüenza—es á estas horas ya deber indudablemente imperioso de todo sud-americano contribuir, á la medida de sus fuerzas, á desolidarizar al Ecuador de los criminales, mediante la propaganda contra éstos; y lo es tanto más, cuanto que la

afrenta que ese crimen entraña no sólo humilla al Ecuador sino á Sud América en común. Si cuando se pudo imaginar que las cobardes matanzas tuvieron por actores á todo un pueblo, no hubo alma generosa que vacilara en anatematizarlo y pedir su castigo moral ¿cómo hoy que se conoce en toda su desnudez la verdad, podría un solo momento dudarse de la necesidad de sanción para los individuos, pocos ó muchos, que han usurpado é infamado el nombre de ese pueblo?

¡Quién lo creyera! En la prensa guayaquileña misma que, cuando al otro día de la hecatombe salvaje, lanzamos nuestra protesta, henchida de consternación y espanto, se volvió furioso contra nosotros, nos tachó de parciales y prevenidos, nos acusó del "odio al Ecuador" y se lanzó á justificar el delito sin precedentes, invocando "la justicia popular" y las "acciones del destino," es esta misma prensa la que, al presente, en la hora, no del arrepentimiento sino del reparto de los provechos y de las consiguientes discusiones se pone en primera línea para volver por los fueros de la verdad y contribuir á la depuración de responsabilidades. Acostumbrados estábamos á ver á esas singulares hojas políticas vilipendiario mañana, atacar un día al otro, defender hoy al Perú y vilipendiario mañana, atacar un día al yankeísmo y enaltecerlo al siguiente, ensalzar la víspera de su caída al dictador Montero porque daba libertad de imprenta, y pedir después su cabeza porque fué un tirano y violador de las libertades; acostumbrados estábamos á todo esto, pero jamás pensamos ni pudimos pensar que sería esa misma prensa que mayores pruebas vendría á darnos para confirmar que los crímenes de Guayaquil y Quito fueron premeditados en la sombra y obedecieron á las más viles pasiones que engendran la ambición y el rencor en los políticos. Esta paradoja, sin embargo, se ha realizado, y se ha realizado gracias á ese mismo odio y á esa misma ambición de los políticos!

"El Grito del Pueblo," en artículo que la prensa peruana ha reproducido, revela cosas que nosotros mismos no sospechábamos. Según él, el actual encargado del Poder Ejecutivo del Ecuador, prepara un manifiesto á su país, con el fin de justificarse de los indicios que en su contra aparecen de culpabilidad en las matanzas. Y El Grito se complace en insinuar cuales pueden ser esos indicios, dejando en la duda si merecen ó no ser aceptados. Pero no es contra el presente gobierno ecuatoriano, sino principalmente contra los prohombres del partido conservador ó católico de esa nación contra quien son dirigidos los...

ciones de "El Grito." De lo que éste dice—y por desgracia para esos políticos, otras referencias confirman—son sobre todo los corifeos del conservadorismo, quienes movieron el brazo homicida de los antropófagos del 25 y el 28 de enero. "Corrió dinero," dice aquel periódico, para mantener la excitación; la propaganda se hizo en sacerstias y confesiona-

ron la turba inconsciente, que enloquecida por el alcohol y la prédica, se lanzó sobre el Panóptico, cuyas puertas y murallas cedieron como por encanto á los pocos golpes. Arzobispo y clero—al revés de lo que al principio quiso hacerse creer en el extranjero—no se presentaron en el lugar de la hecatombe, sino horas después de concluída ésta, para disolver, con breves palabras, á la multitud ya ahíta de sangre.... Horror! Horror! Horror! Haber rebajado á la mujer, á la fuente de amor y de caridad, á desempeñar papel de verdugo!...

¿Hemos dicho nosotros algo semejante? Tan inicuo, tan atroz se presenta todo eso que se podría dudar de su verdad. Pero allí están para comprobar la versión de "El Grito" cientos de otros testimonios, desde el abrumador telegrama de Plaza: "Yo no he nacido para verdugo y mañana renunciaré"—lo que no hizo, sino que se lavó las manos,—hasta los ignominiosos editoriales del papel "La Constitución"—peor que "El Tiempo" de Coral—en que se decía que había que destrozár, que "triturar" á Alfaro. Y allí están las confesiones de "El Guante," periódico de filiación política distinta á "El Grito," que antes que éste escribió ya: ha habido aquí (Guayaquil) y en Quito, "á sangre fría, alevosamente, seres suficientemente cobardes para asesinar á un prisionero y no para salir á los campos de batalla en el momento oportuno." Como se ve, en esas atrocidades no hay la analogía que se ha pretendido ver con la muerte de los Gutiérrez. A estos se les mató aún en lucha—y lo condenamos. Fueron ellos quienes victimaron al Presidente Balla, inerme y prisionero. Los papeles están trocados. Los victimarios de Alfaro son los que han hecho de Gutiérrez.

Después de que estas cosas se han hecho públicas en el mismo Ecuador, ¿como sería posible que América permaneciese indiferente y no descargase todo el peso de su indignación contra los hombres que así han derramado á manos llenas la ignominia sobre una de las hijas de Bolívar y Sucre?... ¿Son los conservadores? ¿Son los liberales? ¿Son los radicales—de misa y ayuno—los culpables? No lo sabemos. Para nosotros lo son todos, todos los que instigaron al asesinato ó los que, debiendo impedirlo, aún á costa de su vida, no lo impidieron. No hacemos distinciones. Tanto peor para los pretendidos radicales si al grito de: "¡Mueran los masones!" dejaron descuartizar y achicharrar á Alfaro. ¿Radicales? ¿Desde cuándo estos presiden autos de fé y gozan en el suplico de los herejes? El castigo de esos pseudo-radicales, deshonoradores del radicalismo, será tremendo: pasaran como apóstatas á la historia, y Alfaro, depurado y ennoblecido por el fuego que lo consumió, figurará tal vez en ella como un mártir de la libertad y de las ideas avanzadas. Hé allí el resultado postrero de los estallidos de furor inhumano á que la ambición y el odio han arrastrado á hombres que fueron hechuras y protegidos de ese mismo Alfaro.

Radicales de convento ó monjes de demagogia, sobre todos ellos debe caer una sanción. Nosotros, como lo quiere "El Diario" de La Paz, lo

pedimos ayer, lo reclamamos hoy y no cesaremos de exigirlo hasta obtenerla. ¿En nombre de que derecho? se nos demandará quizás. Responderemos en nombre del derecho con que Bolívar y Sucre vinieron á darnos patria; en nombre del derecho con que lucharon por nosotros en Junín y Ayacucho los colombianos; en nombre del derecho con que fueron nuestros abuelos á combatir en Pichincha; en nombre del derecho de Sud-América, que es una y será unida, pese á las fronteras que en ella han trazado los mandones, y pese á los mandones que en ella pelean por fronteras. En nombre de ese derecho, que nos hace sentir como propios el daño y el desprestigio del Ecuador, queremos sanción para los que han dejado de ser ecuatorianos, pues han pospuesto el Ecuador á sus venganzas, y no pueden ser sud-americanos, porque ofenden y deshonoran á Sud-América.

En manos de ésta y sólo en sus manos se halla el remedio. "El Grito del Pueblo Ecuatoriano," adulterando nuestro pensamiento, nos calumnió, cuando dijo que pedíamos la intervención yankee contra la vecina de allende el Macará. ¿Desfiguración grosera! Manifestamos—y en ello insistimos—que es con salvajismo como el de Quito, como se abre las puertas á la invasión del yankeísmo; que ni los más encarnizados anti-yankeístas, ni nosotros mismos, podíamos protestar si, en nombre de la humanidad, los Estados Unidos se adelantasen á exigir el castigo de los asesinos de Alfaro. Pero agregamos que Sud-América no debía dejar al terrible coloso la iniciativa de esa actitud justiciera; que la correspondía á ella tomarla en el acto y en forma enérgica. Sud América aún no ha hecho nada; pero, felizmente, puede tener todavía la primacía, porque el Ogro del Norte ha recordado, sin duda, que del hoy triunfante pretorianismo placista, fué de quien recibió la más sólida oferta de venta del Archipiélago de Galápagos; lo ha recordado y se ha cruzado de brazos ante las cenizas de Alfaro. Sud-América no tiene motivos para imitar le prescindencia yankee; su interés es el contrario.

¿Y cuál puede ser la sanción? La hemos indicado ya, y es en vano buscar otras, porque no caben; la interdicción moral y diplomática de los políticos ecuatorianos responsables del pavoroso crimen; retirar las legaciones de Quito y no acreditarlas de nuevo—como se hizo con Servia—mientras los culpables no expfen su falta en el ostracismo y el olvido; no reconocer por Presidentes del Ecuador á ninguno de los complicados en la cruel matanza, así como nuestro Mariscal Castilla no quiso reconocer como Plenipotenciario de Nueva Granada, á Obando, el sindicado del asesinato de Sucre. Mientras Sud-América no haga esto, el espectro de Alfaro vagará en su horizonte como una amenaza de muerte y de ludibrio.

¿Cuándo despertará Sud-América?

LUIS ULLOA.